

**Una proposición explicativa  
para el tránsito de la emoción  
a la razón**

Humberto Maturana y  
Eduardo Cabezón

Universidad Metropolitana de  
Ciencias de la Educación  
Chile

**1. Introducción**

**E**sta ponencia tiene como propósito principal plantear las condiciones constitutivas que debieron darse dentro de una comunidad humana para pasar de una *Cultura Oral (mythos)* a una *Cultura Escrita (logos)*. En este contexto se plantea una proposición inicial para explicar el tránsito de la emoción a la razón: «*tránsito del mito al logos*».

Para comprender la explicación que aquí se presentará, será necesario fundamentar primeramente una concepción del ser humano desde una mirada científica y específicamente biológica. Esta mirada pertenece a uno de los autores de esta ponencia: el biólogo chileno Humberto Maturana.

Posteriormente, se analizarán las condiciones culturales que tendrían que haberse configurado en la época griega preclásica, para que un sistema social humano centrado en la oralidad y, por ende, en la inmediatez emocional de la acción de este tipo de cultura, pudiera haber derivado paulatinamente a una cultura centrada en la apreciación de lo escrito y, por lo tanto, de la inmediatez de la argumentación con mayor énfasis en la racionalidad que en la emocionalidad.

**2. La diversidad de la biósfera**

**N**osotros como seres humanos pertenecemos al linaje de los seres vivos, que se originó hace unos 3.500 millones de años. En el curso de la historia de los seres vivos, nosotros somos el presente de una cantidad gigantesca de generaciones. Pero como mamíferos tenemos un origen

más cercano. Pertenecemos a la clase de los mamíferos desde hace unos 80 millones de años. Y entre los mamíferos somos primates, y como tales pertenecemos a un linaje que se separó del linaje de los chimpancés hace alrededor de unos 5 a 6 millones de años. Aquí proponemos que el vivir en el lenguaje, que da origen a lo humano, tuvo que haber comenzado hace unos 3 millones de años. Es decir, desde nuestro punto de vista histórico, somos seres bastante viejos. Como queremos hablar del origen de lo humano, para referirnos posteriormente a variaciones culturales, tenemos que entender el modo de vida que lo define y cuya conservación le dio origen.

Un linaje, o la especie como linaje, se configura cuando comienza a conservarse generación tras generación un cierto *modo de vida*. A distintas especies corresponden distintos modos de vida, de manera que lo que se ha diversificado en la historia de los seres vivos son los *modos de vida*. El modo de vida no está determinado genéticamente. Los seres vivos, en tanto somos sistemas moleculares, somos sistemas determinados estructuralmente. Y lo que pasa con cualquier sistema determinado en su estructura es que su historia de cambio es siempre un juego de transformación estructural interno, modulado por las contingencias de sus interacciones en un entorno. Los seres vivos somos sistemas determinados en la estructura, pero no somos predeterminados en nuestro devenir, ni éste se puede predecir desde nuestra estructura inicial, porque el cambio estructural del organismo en cada instante surge en su dinámica interna modulado en su vivir por sus interacciones en el medio (*epigénesis*). Los seres vivos somos sistemas deterministas, pero no predeterminados.

El que las características de los organismos en su vivir aparezcan ante el observador como determinadas o predeterminadas genéticamente, aunque ellas surjan en la historia en un proceso de *epigénesis*, le permite a uno darse cuenta de que las características de un organismo se conservan y cambian en una *dinámica sistémica* en la que organismo y medio cambian juntos de manera congruente: todo organismo inicia su existencia en un cierto entorno determinado por el modo de vida del progenitor; si el nuevo organismo repite la historia de interacciones de su progenitor, este nuevo organismo depositará a sus descendientes en un ámbito comparable al que tuvo, y se repetirá la historia, conservándose el modo de vida de la especie de una manera sistémica; si la historia de interacciones no se repite, cambia el modo de vida, y si este nuevo modo de vida se conserva en la nueva generación, surge un nuevo linaje.

### 3. El origen de lo humano

¿Cómo surge el linaje humano? ¿Cuál es el modo de vida que se ha conservado en el devenir de nuestro linaje como referencia fundamental, de modo que ahora somos como somos, con características que surgieron como variaciones en torno a ese modo de vida conservado? Cuando en un sistema un conjunto de relaciones comienza a conservarse sistemática y sistémicamente, se abre un espacio de cambio para todo lo demás en torno a lo conservado. De modo que, si nosotros podemos mirar a lo que se comienza a conservar y a los espacios de variabilidad que se abren en el inicio del linaje que da origen a lo humano, podemos, por un lado, tener una idea de qué es lo que nos define - porque se ha conservado hasta ahora - y, por otro, darnos cuenta de qué ha cambiado y de si el presente implica o no que ahora se conserva algo más.

Si uno hace un análisis de los ácidos nucleicos en los seres chimpancés y en los seres humanos, descubre que la diferencia es menos de un uno por ciento. Es decir, desde un punto de vista genético no nos diferenciamos de los chimpancés en más de un uno por ciento. Sin embargo, el modo de crecimiento, el modo de desarrollo, el tamaño de los distintos órganos, las características del cerebro, el modo de respirar, el modo de reaccionar del ser chimpancé y del ser humano son distintos de una manera que a nosotros nos parece enorme.

Lo que uno de los autores de esta ponencia (Maturana, 1990) ha propuesto anteriormente, es que lo que se conserva en lo humano es el vivir en *lenguaje entrelazado con el emocionar*. Biológicamente el lenguaje es un operar en coordinaciones consensuales de coordinaciones consensuales de acciones. Para que haya surgido el lenguaje como modo de vida, tuvo que darse un espacio de interacciones recurrentes de intimidad personalizada, en el compartir alimentos, en el placer de la convivencia, entrelazado con una emoción fundadora particular, sin la cual ese modo de vida en la convivencia no sería posible. Tal emoción es el *amor*, que es el dominio de conductas que funda lo social.

Los chimpancés viven la mayor parte de su vida bajo la dinámica de dominación y sometimiento, dinámica relacional no social porque la emoción que la funda no es el amor. En cambio, la transformación del cerebro con la ampliación de la inteligencia, en la historia que da origen a lo humano, tiene que ver con lo social como modo de convivencia en la cooperación, y por lo tanto, no es el resultado de un convivir en la lucha por la

dominación y el sometimiento, como para los chimpancés. El chimpancé y el ser humano constituyen dos modos de vida diferentes, y esta diferencia se debe a que nosotros somos animales colaboradores y los chimpancés son animales competidores.

#### 4. El modo de vida humano

**P**roponemos que el lenguaje se origina hace unos tres millones de años como un modo de convivir en coordinaciones de coordinaciones conductuales consensuales. El lenguaje se plantea aquí como un fluir en coordinaciones de coordinaciones conductuales, que son consensuales porque surgen en la convivencia. No es que los seres humanos tengamos coordinaciones de coordinaciones conductuales consensuales, sino que “somos en ellas”. Lo humano ocurre en ese fluir. Es por eso que proponemos que el modo de vida humano es “*vivir en el lenguaje*”.

En algún momento de la historia que nos da origen, las coordinaciones de coordinaciones conductuales consensuales dejan de ser ocasionales y pasan a hacerse sistemáticas como modo de vida, porque se empiezan a conservar, generación tras generación, en el aprendizaje de los niños. A juzgar por las transformaciones del sistema nervioso, del rostro, y de la dinámica respiratoria, que han sucedido en nuestro linaje en relación con el lenguajear en general, y con el lenguajear oral en particular, esto tiene que haber ocurrido hace unos tres millones de años atrás. Tres millones de años son alrededor de 150 mil generaciones, si damos 20 años por generación. Es decir, 150 mil saltos reproductivos en los cuales se ha conservado sistémicamente el vivir en el lenguaje, mientras el resto de las características de los organismos participantes estaban abiertas al cambio.

El lenguaje no es el resultado de la adquisición de una constitución genética o anatómica, sino que es un modo de convivir en torno al cual ha cambiado la constitución genética y la anatómica a lo largo de la historia. En esta dinámica histórica ha habido cambios genéticos y estructurales, en torno a la conservación del lenguaje de manera sistémica en el vivir en el lenguaje. Las condiciones para que esta conservación ocurriera existían entonces, porque había dimensiones de convivencia de una cierta intimidad. Si no hay intimidad, si no hay permanencia en las relaciones, no se conserva un convivir en coordinaciones de coordinaciones conductuales consensuales que se puedan entrelazar unas con otras de un modo recursivo. Por lo tanto, lo que proponemos es que “*el lenguaje es un modo de vida que surgió en una convivencia íntima, y que requería de una convivencia íntima y permanente para surgir.*”

Dijimos anteriormente que la emoción fundamental que hace posible la historia de la hominización es el amor. Las emociones, desde una mirada biológica, son disposiciones corporales dinámicas que definen los distintos dominios de acción en que nos movemos. Las interacciones recurrentes en el amor amplían y estabilizan la convivencia. Las interacciones recurrentes en la agresión interfieren y rompen la convivencia. El modo de vida humano no puede haber surgido en la agresión, aunque, una vez en el lenguaje, podamos usar el lenguaje en la agresión.

## 5. La cultura y el cambio cultural

Por lo expuesto, proponemos que, en el origen de lo humano, al surgir el lenguaje como un modo de operar en el convivir, surgió necesariamente entrelazado con el emocionar, constituyendo de hecho el vivir en el lenguaje un convivir en coordinaciones de conductas y emociones que llamaremos *conversar*. Asimismo proponemos la cultura como una *red cerrada de conversaciones*. De aquí que mantengamos que todo el vivir humano consiste en un vivir en conversaciones y redes de conversaciones.

En la medida en que una cultura, como manera de vivir humana, es una red cerrada de conversaciones, una cultura particular surge tan pronto como en una comunidad humana comienza a conservarse una red particular de conversaciones como la manera de vivir de esa comunidad, y desaparece o cambia cuando tal red de conversaciones deja de ser conservada. Por lo tanto, para entender el cambio cultural, debemos ser capaces tanto de caracterizar a la red cerrada de conversaciones que, como prácticas cotidianas de coordinaciones de acciones y emociones entre los miembros de una comunidad particular, constituyen la cultura que esa comunidad vive, como de reconocer las condiciones de cambio emocional bajo las cuales las coordinaciones de acciones de una comunidad pueden cambiar de modo que surja en ella una nueva cultura.

A medida que crecemos como miembros de una cultura, crecemos en una red de conversaciones, participando con los otros miembros de ella en una continua transformación consensual que nos sumerge en una manera de vivir que nos hace, y se nos hace, espontáneamente natural. Allí, en la medida en que adquirimos nuestra identidad individual y nuestra conciencia individual y social, seguimos como algo natural el *emocionar* de nuestras madres y de los adultos con los cuales convivimos, aprendiendo a vivir el flujo emocional de nuestra cultura que hace a todas nuestras acciones, acciones propias de ella.

## 6. Cultura oral

**E**n este trabajo haremos referencia a la *cultura oral* como aquella en que prevalece el *emocionar* fundamental del modo de vida humano, en que los niños acceden a su vida adulta sumergidos en el mismo emocionar de su infancia; esto es, en un vivirse inmerso en el ámbito cósmico al que se pertenece y ante el cual uno no se encuentra en oposición. En la cultura oral, el vivir cotidiano es esencialmente un devenir espiritual del presente, de un presente en continua armonía con el entorno natural. Las desarmonías se viven como rupturas de esa coherencia, que deben ser corregidas mediante actos de ampliación o recuperación de la conciencia de esa armonía. Los ritos cumplen ese rol, y no tienen el carácter de intentos manipulativos o controladores del cosmos en que se vive. Nuestra cultura occidental surge de la cultura oral europea prepatriarcal, que llamaremos cultura matrística porque está centrada en la aceptación mutua y en el compartir, en la colaboración, en la participación, en el autorrespeto y la dignidad, en un convivir social que surge y se constituye como un vivir en respeto por sí mismo y por el otro.

Planteamos la maternidad como una relación permanente de cuidado que un adulto adopta hacia un niño o niña, y que puede ser realizada tanto por un hombre como por una mujer. Su realización original tiene que haberse dado en condiciones muy similares a las que hoy se dan en la crianza de un niño normal. Esto es, en total aceptación corporal, en juegos diversos, con cantos y cuentos que son repetidos una y otra vez como expresión característica de cada una de esas culturas orales.

En una cultura oral prevalece el *mito* sobre el *logos*. Los mitos surgen como narraciones rítmicas repetitivas y recursivas, mediante las cuales una comunidad humana particular transmite y comparte las conductas y haceres propios de su cultura. Ellos se configuran por medio del relato de experiencias compartidas, generadas bajo la inspiración seductora de la emoción fundadora de dicha comunidad. En la oralidad prevalece la memorización rítmica. Su presencia y permanencia se conserva mediante el hacer de los adultos, especialmente de poetas y trovadores populares.

La cultura oral tiene que haberse dado en un trasfondo de conciencia de la interconectividad de toda la existencia. Las narraciones míticas y ritos realizados en relación con divinidades tienen que haberse vivido como recordatorios místicos de la continua participación y responsabilidad humana en la conservación de la armonía natural. En este contexto no hay distinción entre sentir y pensar.

En la cultura oral tiene que haber sido central el hacer y el *emocionar*, espacio en el cual la existencia humana se realizaba en lo cotidiano y presente, no en otra parte. Los dioses y diosas tienen que haber sido concretizaciones de los procesos y haceres cotidianos. Las expresiones gráficas de estas culturas tienen que haber sido igualmente practicadas como manifestaciones concretas y evocadoras de la armonía natural en que el vivir de la comunidad se desarrollaba.

## 7. Cultura escrita

**E**ric Havelock (1963), filósofo canadiense, afirma que Platón atacaba a los poetas porque ellos mantenían a los jóvenes cautivados bajo la seducción emocional de sus relatos, no permitiéndoles salir de ese mundo de sombras que ocultaba la luz de la verdad, la que sólo era posible de alcanzar mediante el uso de la razón no contaminada con la emoción. Esta manifestación del pensamiento clásico helénico nos muestra una *cultura escrita* en su casi más pleno apogeo.

El cambio desde una cultura oral a una cultura escrita tiene que haber sido lento y desapercibido. Para que haya habido cambio cultural tiene que haberse dado mediante un cambio en el emocionar de los miembros de la cultura oral, el que, desde una manera ocasional, se fue haciendo cada vez más recurrente. Uno de los autores de esta ponencia (Maturana, en MATURANA y VERDEN-ZÖLLER, 1993) ha propuesto lo siguiente:

«Usualmente no vemos esta interdependencia entre el cambio en el emocionar y el cambio cultural, porque no estamos corrientemente conscientes de que toda cultura, como una red de conversaciones, es un modo particular de entrelazamiento del lenguajear y el emocionar. Además, no es fácil para nosotros, seres humanos modernos miembros de la cultura escrita, comprender el cambio en el emocionar implicado en la adopción de alguna nueva manera de vivir, porque estamos acostumbrados a explicar lo que hacemos o lo que nos sucede, con argumentos racionales que excluyen la mirada sobre el emocionar.»

«Es el cambio en el emocionar lo que hace posible las circunstancias de vida en las cuales tienen lugar otros tipos de cambio, tales como cambio de trabajo, cambio de situación económica o cambio en el vivir místico. Por lo tanto, para comprender cómo ha ocurrido un cambio cultural histórico, tenemos que imaginar las condiciones del vivir que hicieron posible el cambio en el emocionar bajo el cual tuvo lugar tal cambio en el vivir, que dio origen a la nueva red

de conversaciones que comenzó a conservarse de allí en adelante.»

El cambio del *emocionar* desde una cultura oral a una escrita en nuestra historia cultural occidental tiene que haberse dado conjuntamente con las condiciones de cambio desde un vivir matrístico al vivir patriarcal. Con el patriarcado aparece la manipulación política, que desplaza y reemplaza la cooperación matrística. Proponemos como un espacio de cambio emocional crucial para nuestra deriva cultural occidental, el momento en que en las ciudades griegas surge el conversar en el *ágora* sobre los *objetos públicos*. En este contexto la escritura hace posible la expansión del pensamiento reflexivo, el objeto empieza a reemplazar la acción (*mythos*) y el presente es reemplazado por el futuro y el pasado, en la creación del pensamiento filosófico (*logos*). Lo cotidiano comienza a perder importancia en la fundamentación de la vida humana, y el objeto, el *objeto trascendental*, llega a ser la referencia para esta nueva fundamentación: la Realidad, la Verdad, la Belleza, el Bien, el Ser, Dios.

## 8. Valores

En una cultura oral, las costumbres y los modos de relación propios de una comunidad se aprenden en la oralidad del convivir cotidiano en el hacer: relatos, poemas, cantos, danzas, ceremonias, prácticas de los quehaceres del diario vivir. En una cultura oral primaria, no entrelazada con nuestra cultura racional reflexiva, no hay reflexiones sobre los valores, sino que sobre conductas ejemplares o que realizan los modos legítimos de relacionarse de la comunidad a que se pertenece. En una cultura oral no se dice lo que debe ser en términos abstractos, pero se muestra lo que se hace en cada caso: no hay ocupación con la esencia, sino que con la acción. Esto es lo que connotamos al decir que la cultura oral existe en el *mythos*. Es en la reflexión en torno a la *cosa en sí*, donde los valores surgen con carácter trascendente, como abstracciones de los modos relacionales de una cultura. Y es desde el supuesto carácter trascendente de los valores, que se los usa en argumentaciones racionales como fundamentos universales para validar normas conductuales destinadas a controlar la conducta del otro o de sí mismo en la cultura del *logos*.

Es el mismo pensamiento racional, en nuestra cultura del *logos*, sin embargo, lo que nos lleva a ver que no hay cómo acceder a una realidad trascendente, ni fundamento para creer que tenga sentido suponer su existencia, o que tenga sentido hablar de tal supuesta realidad de un modo que no sea nada más que un acto de fe. Además, es desde este mismo pensar racional



que la mirada reflexiva sobre la vida cotidiana muestra que las acciones que implicarían el operar de valores, son acciones desde la *biología del amor* como fundamento social. Dicho de otra manera: la mirada reflexiva racional sobre la dinámica social como fenómeno biológico, muestra que la emoción que funda lo social es el amor como el dominio de las conductas a través de las cuales el otro (que puede ser uno mismo) surge como un legítimo otro en convivencia con uno. Al mismo tiempo, esa misma mirada reflexiva muestra que la emoción que permite ver al otro y preocuparse por las consecuencias de las propias acciones sobre él o ella, es el amor.

Lo anterior tiene dos clases de consecuencias:

- 1) Se hace evidente que los valores, como abstracciones de las formas aceptables de relacionarse en un ámbito social, tienen que ver con el operar en el amor (justicia, generosidad, mutuo respeto, honradez, veracidad, valor, responsabilidad...), porque sólo hacen sentido en relaciones de aceptación del otro como un legítimo otro.
- 2) Se hace evidente que la ética, como dominio de preocupaciones por las consecuencias que la propia conducta tiene sobre otro u otros, se funda en el amor, no en la razón.

En fin, la mirada reflexiva en la cultura actual del *logos*, desde el entendimiento del ser humano como ser vivo, permite ver a las emociones como el fundamento de toda conducta racional, al permitir ver que la emoción define el ámbito particular de nociones básicas en que se construye cada argumento racional. Con ello la mirada reflexiva actual permite también recuperar la acción sin desvirtuar a la razón, y usar la razón sin desvirtuar a la acción, creando la posibilidad de reunir de manera constructiva al *mythos* y al *logos* en el entendimiento de lo humano.

### Bibliografía

- HAVELOCK, Eric A. *Preface to Plato*. Edic. Penguin, Londres, 1963.
- MATURANA R., Humberto. *Emociones y Lenguaje en Educación y Política*. Hachette/CED, Santiago de Chile, 1990.
- MATURANA R., HUMBERTO y GERDA VERDEN-ZÖLLER. *Amor y Juego Fundamentos Olvidados de lo Humano*. Edit. Instituto de Terapia Cognitiva, Santiago de Chile, 1993.